

El euskera en Tafalla

ESPARZA ZABALEGI, Jose Mari
Editor

Celebramos el Nafarroa Oinez en Tafalla y parece obligado hacer un repaso de lo que conocemos sobre el euskera en nuestra ciudad y exponerlo con humildad a nuestros ilustres visitantes de la Real Academia de la Lengua Vasca.

Además el tema del euskera en Tafalla siempre ha atraído la atención de los historiadores de nuestra lengua, por tratarse de una zona especial, de roce, donde la montaña comienza a deslizarse hacia la Ribera, muga del Ager y el Saltus Vasconun, marca superior disputada a los vascones por godos y árabes, donde se acaban los robles y todavía se mixturán topónimos de origen y climas tan diversos como Olibadia o Iratxeta.

Y hablar del euskera en Tafalla nos lleva también a recordar a nuestro Jose Mari Jimeno Jurío que tanto nos aportó para la historia de nuestra lengua.

Hasta hace algunos años, era creencia común que para el siglo XVI la lengua había desaparecido de Tafalla, villa abierta, y se había replegado hacia la Baldorba donde el Príncipe Bonaparte la cartografió por última vez, todavía altiva, en su famoso mapa lingüístico de 1836. La lectura de las actas municipales de los siglos XV y XVI muestra expresiones que dan a entender que los regidores conocían el euskera, como cuando se refieren a «Sarasa el **camargin**» (zamargin: sastre de chaquetas) o dan cuenta de un vecino al que le dieron una cuchillada en el «carrillo **ezquerro**». Pero pese a topónimos euskéricos que aún se conservan (*Larrain, Atiain, Lezkal, Pozilun, Beratxa, Makotxa, Rekarte, Kandaraitz...*) se observa en Tafalla una

Euskera. 2011, 56, 1-2. 73-82. Bilbo
ISSN 0210-1564

toponimia muy prontamente romanceada, lo cual, unido al lugar de paso en el que se sitúa Tafalla, parece indicar una población que desde antiguo conocía el castellano, aunque podría también conocer el euskera.

Muchas veces se ha citado el famoso «Registro» de 1587 que estudió Manuel de Lekuona, en el cual se consideraba a Tafalla y Artajona como pueblos romanizados, erróneamente, como veremos, al menos en el caso de Artajona. Jimeno Jurío, prudente como sabio, participó de esa creencia común y a lo más admitía que algunas comunidades de criados y pastores venidos de la Montaña (y en Tafalla «la Montaña» se le llama a la Baldorba) pudieron mantener la lengua los siglos XVI y XVII. Incluso cuando el mismo Jimeno Jurío descubrió un documento de 1627, en el que se decía literalmente que «la mitad de la parroquia de San Pedro de la villa de Tafalla, y más, es de bascongados», aludió de nuevo a la posible presencia de forasteros, temeroso quizás de romper esa creencia común y traer el mapa del euskera a épocas mucho más cercanas y mugas mucho más septentrionales. Sin embargo, y los censos están ahí, nunca, ni siquiera ahora ha habido tamaña inmigración en el tradicional barrio de San Pedro. «Los bascongados de mi barrio de San Pedro -le decía yo a Jose Mari- que según dices eran mayoría, eran sin duda tafalleses, y sólo es cuestión de esperar a que nuevos datos lo ratifiquen».

Y esos datos han ido saliendo poco a poco aunque ya no tengamos a Jose Mari para disfrutar de ellos. Esta última década han surgido investigadores locales (Fernando Mayora, Ricardo Urrizola, Ángel Jiménez...) que se han deshojado leyendo procesos y todo tipo de legajos, consiguiendo una a una un buen zakuto de perlas documentales, que han puesto patas arriba todo cuanto creíamos hasta ahora y prueban que el Euskara gozó de buena salud mucho más tiempo y mucho más al sur de lo que se pensaba.

El prolijo siglo XVII

El caso es que ya hacía tiempo que se conocía que a mediados del siglo XVII el caballero Miguel de Iturbide había dejado escrito que «la lengua matriz deste Reyno... desde la ciudad de Tafalla hasta los Pirineos... es la

Bascónica o Bascongada... es la que oy se practica en toda gente ordinaria, con más platica que la lengua Castellana». Sin embargo, nunca ha faltado quien replicara que el «desde» quería decir «a partir de», ya que de Pueyo se sabía que «la lengoa natural y hordinaria es el bascuence» como se desprende de varios documentos de aquellos años.

También ha sido muy citado el relato *Relazione del Viaggio fatto da M.R.P. Arezzo*, del secretario Felipe de Florencia, que pasó por aquí en 1693, en cuya parte prima dice: «De Tafalla en la cual comienza la lengua bizcaína que es difícil de entender por ser distinta de la española...». Y de nuevo, no faltaron los asaz prudentes, que le dieron vuelta al testimonio diciendo que «comenzar» no suponía incluir a la ciudad.

Pero nuevos datos, como el citado de 1627, seguían apareciendo. Y Mayora nos descubre en este siglo a un matrimonio riñendo en euskara (1601) y vecinos declarando en la misma lengua (1605) y un religioso franciscano asegurando que en la villa «hay muchos bascongados, particularmente pastores, criados y criadas, y muchos de ellos he visto llegar al convento a confesarse con los frailes bascongados que suele haber ordinariamente».

Datos similares se suceden hasta fin de siglo. Como recoge Ricardo Urrizola, en 1690 se leyó en la iglesia de Santa María de Tafalla un edicto para anunciar la plaza de vicario que había dejado, después de 42 años, Juan de Zunzarren, euskalduna del valle de Arce. El encargado de leer este edicto, el día «21 de mayo de este año de mil seiscientos y noventa, día de la santísima trinidad (...) al tiempo del ofertorio de la misa popular», fue el tafallés don Manuel de Hualde, por aquel entonces «presbítero y cura interinario de la parroquial de Santa María». El dato curioso lo proporciona el notario eclesiástico que llegó a Tafalla para dar fe del correcto proceder en todo el proceso. En una de sus anotaciones, el notario dejó escrito que el cura Manuel de Hualde, edicto en mano y en plena misa mayor «dio a entender su contenimiento a todos los feligreses en lengua bulgar», apelativo que como es de sobra conocido era el habitual refiriéndose a la lengua vasca.

Nueve años más tarde encontramos un dato similar, también aportado por Ricardo Urrizola: en 1699 el vecino Francisco Mañano declara en un juicio de residencia que había solicitado al alcalde y regidores de la ciudad

«para que escusasen el nombrar por guarda de los campos a Bartholome Gurrea, representándoles que era recién benido y no entendía vien la lengua, ni conocía ni savia las eredades y sus dueños, ni tampoco los vecinos». La petición fue aceptada. Bartholomé había nacido en Marcilla y conocía, por supuesto, el castellano. La lengua de Tafalla que no entendía «bien» ¿cuál podía ser sino el vascuence?

La suma de todos estos datos e indicios parece inducirnos al dicho «si parece un pato, anda como un pato y dice cua-cua, es más probable que sea un pato que otra cosa». Esto es, que durante el siglo XVII el euskera seguía siendo la lengua de los nativos tafalenses o de buena parte de ellos. De eso hace alarde además el canónico tafallés Francisco de Eraso, que en 1682 publicó en Sevilla el libro *Discursos históricos sobre la población de España, en el que se prueba por la parte, que Tubal dio principio a la población y que la Ciudad de Tafalla es de las primeras que fundó*. Hay un ejemplar de esta rara obra en la biblioteca Nacional y otro, probablemente, en la biblioteca Azcona. Parece ser la primera historia de la ciudad, llena de fábulas tradicionales muy en boga en esta época. Afirma que Tubal, el nieto de Noé, llegó a Tafalla y trajo consigo la lengua cántabra o bascuence, una de las 72 que se habían hablado mientras la confusa construcción de la Torre de Babel. La lengua vasca se había mantenido en estas tierras por «la condición de sus naturales, los cuales con raro tesón y constancia en todos los tiempos han conservado sus costumbres, ritos y libertad, y la misma constancia y tesón han tenido en conservar su lengua primitiva...» Eraso se muestra como el primer tafallés defensor del euskera, diciendo que «algunos de los que no entienden Basquence han dicho que no es lengua perfecta» y eso, dice Eraso, «es hablar como cosa que no entienden, porque es lengua muy perfecta, y capaz de escribirse como todas, y más suave y fácil a la pronunciación que muchas».

El siglo XVIII a la mengua

Entramos ya en el siglo XVIII con una Tafalla o parte de ella euskaldun, y los investigadores locales nos siguen espigando datos. Por Mayora sabemos

que en 1714 Martín de Garate, nuncio o pregonero de la ciudad durante 40 años, hablaba bascuence e hizo en ocasiones de intérprete. Y en 1744 el Ayuntamiento tenía concedido el arriendo del tocino al vecino Juan de Orella, «persona de mucha justificación, bascongado y con mucho conocimiento en el país donde se crían los cerdos».

Con los datos derivados de los pleitos de los receptores de los tribunales, Ángel Irigaray dedujo que, en 1765, el límite meridional del vascuence tocaba la ciudad de Tafalla, en una línea que, «partiendo de la parte de Leire, entrando un poco en el valle de Romanzado y bajando hacia el valle de Aibar, abarcando los pueblos pequeños de la Vizcaya, pasase por el sur de la Valdorba y tocando Tafalla y Estella terminase al oeste, al norte del valle de Lana. Volvemos a las dudas anteriores, ¿qué significaba «tocando»?

Un último testimonio importante nos demuestra la existencia de grupos de bascongados en Tafalla. En noviembre de 1795, Juan Ángel de Inchauspe, párroco de Santa María, concedió certificado para ejercer su ministerio a Juan de Buruzain, natural de Hazparren, refugiado en Navarra durante el Terror. Había estado diez meses en Sunbilla y Legasa, antes de trasladarse a Tafalla. Instalado en Santa María, el párroco lo empleó también «en catequizar algunos chicos del idioma bascongado, para prepararlos para la primera comunión, a satisfacción mía». (AGN, *Nacionalizaciones*, L. 5, c. 7). Unos catecúmenos euskaldunes que, es lógico suponer, luego serían los últimos tafalenses ancianos que sabrían euskera ya bien entrado el siglo XIX. Ayer mismo.

El entorno comarcal: Olite

Los datos de Tafalla hay que situarlos como cabeza y centro de una comarca de la que ahora sabemos de la pujanza de la lengua. Ciérvide ya nos habló del vecino Michelco Olitena, que «en bascuence a mas dello dixo que era *echeco jaun principala*». (Fontes, 1997).

Hace pocos años el olitense Ángel Jiménez descubrió en el Archivo de Protocolos un documento de Olite, de 1574, que reforzó la idea de la pre-

sencia de merindanos euskaldunes con más asentamiento de lo que se suponía: «En al villa de Olite, a los doce días del mes de junio del año mil quinientos setenta y cuatro... un criado de don Pedro de Ezpeleta que guarda las yeguas que andan en el guazán, llamado Beltrán de Garriz, llegó a la plaza... (se subió a un tablado que había junto a la casa de Juan de Irigoyen y...) en bascuence pregonando dixo que todos los que tenían yeguas en el guazán... fuesen por ellas que estaban en el corral». El criado fue procesado por suplantar al pregonero municipal, pero en el archivo de protocolos navarro quedó la evidencia histórica no sólo de que en Olite había euskaldunes, sino que se utilizaba en la plaza pública.

En su libro *Navarra. Historia del euskera*, Jimeno Jurío sigue aportando datos del siglo siguiente: en 1623 el obispado concedió licencia al presbítero Melchor de Suspirón para confesar, dar los sacramentos y predicar a «los muchos vascongados que hay en la dicha villa, y pastores, que estaban muy desconsolados y marchaban a confesarse a otros lugares». Y en 1627 el franciscano fray Pedro de Pinedo afirma que se confiesan en su idioma muchos bascongados, y que la misma situación se da en Villafranca.

Pueyo, cabe Tafalla

Así llaman los documentos antiguos a este pueblo tan apegado a nuestra ciudad y tan hermanado a lo largo de la historia, que más parece, con perdón de los puyuaras, el barrio norte de nuestra ciudad. En la documentación se le denomina Puiui y el gentilicio puyuarra aparece en los pueblos de alrededor. Por los trabajos de Mayora y Urrizola sabemos que lo que en Tafalla es *Siete Fuentes*, en Pueyo es *Zaxpiturrieta*; que la antigua ermita de Nuestra Señora del Río fue *Mariugalde* y que el actual Hostal del Maño siempre fue *Ostaleriazarra*.

Incluso hasta les oímos hablar, como cuando en 1556 «Juanes de Esparza herido le dezia al dicho Martin de Alórriz en bascuence desta manera: **Eure bician estue trataçen faltçu queaietan bayce**, que quiere decir, en vuestra vida no tratáis sino de falsedades y bio que el uno para el otro rancados sus puñales se pusieron cara a cara». (Mayora, *Euskera en la Valdorba*).

En todo el siglo XVII son continuos los testimonios de vecinos que no conocen el castellano. En 1627 el Licenciado Artariain, rector de la parroquia de Lumbier durante 42 años «ablaba y entendía muy bien la lengoa bascongada por ser natural del lugar del Pueyo, a donde la lengoa natural y hordinaria es el bascuence».

Artajona, ayer mismo

Pero de todos los pueblos de la comarca el más sorprendente es Artajona, pueblo natal precisamente de nuestro Jimeno Jurío que estudió y nos sorprendió en su día publicando su rica toponimia. Hoy día, sin duda, el sorprendido sería el propio Josemari si conociera el gran trabajo realizado por su paisano Mayora, que no sólo ha ratificado lo que con cierta timidez apuntaba él, sino que ha doblado la cosecha de topónimos antiguos y ha mostrado la pervivencia de la lengua hasta fechas de insospechada cercanía.

Por no resultar prolijo, no voy a citar la gran cantidad de documentos con testimonios de bascongados artajoneses que necesitan de traducción al castellano entre los siglos XVI y XVIII. Los tenéis en el libro *Euskera en Artajona/Artaxonan Euskera*. Mucho más interesante es espigar entre las numerosas expresiones euskéricas que además de mostrar la viveza de la lengua nos ilustran de la variedad dialectal.

- 1561. Un tal Víctor Alegría le tiró a otro paisano una cuchillada, «diziendo en bascuence **esquerr gayz duela eskasac**».
- 1562. Un tal Juan Lasterra, «alias **Joango e Frayre**» iba «deziendo **segui, segui** a los que iban con él».
- 1573. En una riña en el campo, uno pidió ayuda y gritó «**çatoz Martyn** que bueltas en romance quiere, dezir beni Martyn».
- 1602. El lenguaje bascongado... «que es el que en la dicha villa se abla comunmente».
- 1606. «dichos alcaldes y **buruçaguis**»

- 1607. «y el dicho Miguel Colomo alcalde disculpante le hablo en bascuence a la dicha criada y le dijo desta manera **este saçula bana alonbra orie çe urtea beteric dagola çoas caynço çure nagusiari nic errandia yçudala**, y con estas palabras bascongadas que assi le hablo salio la dicha criada sin poner el dicho paño sobre la dicha sepultura ni ençendio los çirios que llevo...».
- 1742. Antonia de Sesma dice «que está en el corral Simón de Armen-dáriz y le dice me coja algunas brevas y la que declara le dijo **or compon**».
- 1762. Pasa de noche una Carricadanza dando relinchos «y entre otras palabras que oyo de mofa y burla que gritaban en la calle y las repitieron varias beces eran **ay ene choria** que en castellano quiere dezir ay mi pajaro, **gaysua** y otras palabras...»; «que me ha escapado dejando la cola, como también hay mi marido que otro como el no ha de haber en el mundo dirijiendose esto contra Juan Joseph Colomo rejidor actual de esta villa y Manuela de Buzunariz su mujer».
- 1763. «algunas vezes ha visto y oido que yendo por la calle –a Ermenegildo de Muez- varios niños le gritaban **larru** que es término Bascongado y quiere dezir pellejo».
- 1773. Riña de pedradas y de palabras entre vecinos, y «se fueron diciendo dejemoslo que ya está vien y esto en lengua Bascongada y al uso que se abla en este país».
- 1781. Otra riña entre vecinos Joaquín de Donamaria le decía a otro «**ordia** que en castellano quiere decir borracho».
- 1782. «decía **atorgona atorgona** que el testigo no sabe Bascuenze ni lo que quiere dezir».

«dicho hijo de sola empezó a gritar a su padre en lengua Bascongada **ayta, ayta...**»
- 1784. un testigo «hace recuerdo que dicho Munarriz hablo alguna cosa de **zenezaion** y aunque dio Lasterra alguna respuesta no le tiene presente pero si que a esa respuesta de Lasterra el repusso dicho Munarriz que el no había dado motivo para cerrar iglesias como dicho Lasterra».

- 1790. Hay una recogida de firmas en el pueblo, que a la sazón tenía 400 vecinos, y unas 1700 almas, que firman el alcalde, regidores, miembros de la veintena y clero y se quejan de que el escribano Real asignado por las leyes del reino no se puede atender bien a los vecinos «y por ello se ben precisados a valersen a distintos escribanos Reales de otros pueblos para el otorgamiento de escrituras y diligencias judiciales (...) y deseando ocurrir al remedio de estos teniendo consideración a que Rafael de Ororbia natural de esta referida villa escribano real (...) el enunciado Ororbia como natibo de esta referida villa, posee la lengua bascongada, que es la que comúnmente se usa en la misma: acuerdan unánimes y conformes el que a su nombre y al de dicho Rafael de Ororbia se haga representación y la mas humilde suplica a la Real persona de S. M. (Dios le guie) solicitando se digne conferirle su gracia y libertad a el mismo Ororbia, para que pueda pasar a residir a esta villa...»

- 1803. A comienzo de siglo siguen los pleitos en los que aparecen vecinos hablando en bascuence. Este año riñeron un Mendioroz con un Arrazubi «y el motivo de tirar este la segunda garrotada fue de haverle injuriado en lengua bascongada con la expresión de **demoniarcodola** que en castellano quiere dezir sangre de diablo».

- 1815. se abren diligencias «por la camorra ocurrida en la villa de Mendigorria la tarde que se celebrou la funcion de novillos», entre «las dos cuadrillas de Cirauqui y Artajona». La testigo «42 dize que estando en la casa junto al Calbario a la salida del pueblo observo que un tropel de jentes hiban corriendo hablando en Bascuen que por no entender el idioma no sabe lo que dezian y hacia dicho Calbario salieron barias jentes y se dezia que dichos sujetos que corrian eran de Artajona y que habían emprendido una camorra con los de Zirauqui».

Y da la lista de 31 nombres de los mozos de Artajona, con los mismos apellidos e incluso los nombres que hemos conocido hoy día: Ximeno, Oficialdegui, Buzunáriz, Ganuza, Villanueva, Armendáriz, Vital, Bai-gorrotegui. Mayora comprobó la fecha de defunción de estos mozos y el más viejo, Pablo Esparza, murió en 1876, a los 80 años. Tenía 19 cuando la camorra de Mendigorria. ¿Por qué vamos a suponer que estos

jóvenes que con 18-20 años hablaban euskara fueron los últimos en hacerlo? ¿No tendrían hermanos menores que también lo hablaran?

- 1891. En un cuaderno de la parroquia escribieron: «Hermita de Nuestra Señora de la Blanca dicha **Sanduzuria**. No tenemos noticia del principio de esta hermita, y solo la hallamos en los instrumentos más antiguos, nombrada con título de **Sanduzuria**, que es nombre Basconico que en romance quiere decir Santa Blanca...»

En definitiva, y con esto concluyo, el acceso a nuevos investigadores a los archivos y la lectura minuciosa de los legajos, nos está mostrando una Merindad con una euskaldunidad cada día más cercana en el tiempo. El mapa histórico del euskera está todavía por hacerse y al parecer tenemos que remontarnos muy pocas abuelas para encontrar euskaldunes en nuestro árbol genealógico. Ojalá ello sea un incentivo más para recuperar la que durante milenios fue nuestra lengua familiar.